

Las soledades de Nemesio Antúnez La angustia de Rafael Hastings

Galería Sur exhibe desde la semana pasada 32 óleos de Nemesio Antúnez, serie que representa la segunda exposición en Chile con aspectos de su obra de los últimos 10 años. La muestra anterior, en Galería Epoca, hace dos años, que destacaba pinturas de menor escala, era, sin embargo, más compacta, temáticamente más pareja, a pesar de que en ella figuraban tres motivos, aquellos que, desde que Antúnez abandonó Chile a fines de 1973 para irse a radicarse en Barcelona, han sido su constante: la montaña, el tango, la pareja en cama. Lo actual contiene el mismo trío de proposiciones, pero agrega otras: carreteras serpenteantes que se elevan hacia el espacio o cruzan selvas; visiones parciales de ciudades consagradas al cemento o agrupaciones humanas que apolotonadas caminan sin rumbo ¿hacia la nada? Todos, incluyendo "El Beso" (Londres, 1980), que evoca en más de algo a Gustav Klimp, destilan soledad, anonimato, en algunos casos desconosido.

Técnicamente, Antúnez mantiene en un 50 por ciento la depurada maestría que lo singularizaba por encima de la mayoría de los artistas chilenos de su generación. Es decir, parte de sus 32 óleos poseen un excelente, y muy fino, oficio. Otros, los posteriores a 1979, comienzan a mejorar bosquejos más que una pintura acabada. Lo mismo le sucede con

REPORTAJE AL ARTE

Por Nena Ossa



las tonalidades. A más calor, menor buen resultado final. O, dicho con más justicia, Antúnez es el pintor de los tonos sombríos, los verdes apagados, conocedor de los naranjas y, en ocasiones, los azules. Al salirse de su universo, se estufa la armonía. Quizás una exhibición más monomática, menos dispar en dimensiones, de una etapa más precisa, hubiese sido más feliz. No obstante, si el espectador logra distinguir o, más bien, aislar cada pintura de entre el bastardo apretujado montaje, verá con placer que ciertos óleos son inolvidables. Ejemplos: "Camino a Machu-Picchu" (Barcelona 1977); "Selva Encañonada", la I y II; "Domingo en Los Andes" (1979); "Desde Tikal" (Santiago, 1971).

RAFAEL HASTINGS

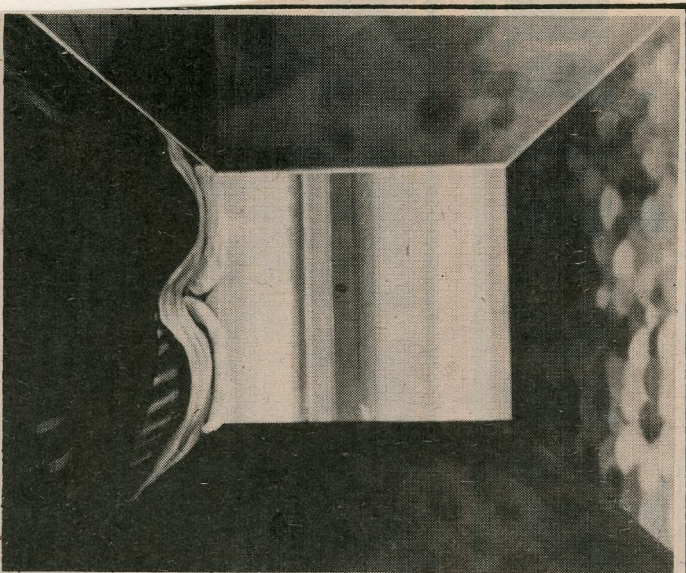
Galería Epoca inauguró el martes pasado una etapa muy explícita, de un momento muy preciso de la vida de Rafael Hastings, artista peruano que hace 14 años exhibiera en la en-



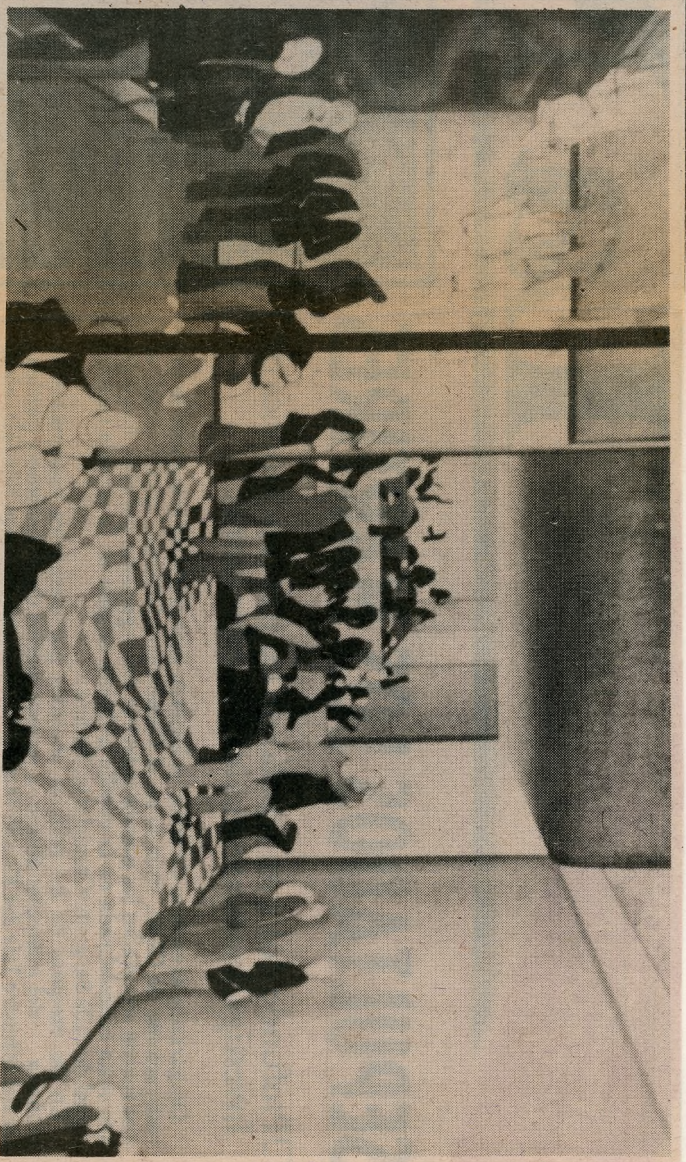
Un ser solo ante sus tribulaciones, a veces acompañado por su perro; pinturas en que el tema es su hija o su casa, constituye la muestra de Rafael Hastings.

tonces Galería Central. Siempre figurativo en sus temas, Hastings esta vez nos muestra desgarradores óleos y dibujos a lápiz, posteriores a un período de dos años de inmenso dolor y desesperanza personal. Tal vez por eso mismo, tanto sus pinturas como sus dibujos, de excelente factura, no atraen en un comienzo. Sin embargo, si se observa con seriedad el total de la exhibición, el alma del espectador va internándose cada vez más en el angustioso plantamiento de un ser solo frente a su tribulación, siendo su único compañero su perro, quizás por simbolizar aquel que no hace preguntas.

Hastings, simpático y alegre por naturaleza, viajero incansable que, con su mujer vivió entre 1967 y 1974 en casi toda Europa, con énfasis en París y Londres, que ha exhibido en innumerables ciudades, incluyendo Nueva York, que volvió a Lima el 74, felizmente, con posterioridad a su real renacimiento, no ha perdido la fe o su vitalidad innata. Continuarán los viajes, sus pinturas y sus videos (ha creado varios) y se reanudarán seguramente facetas más alegres de su vivir. Porque eso representa la obra de Hastings: una especie de diario de vida. Pinta a su hija, su entorno, la casa que con un terremoto se le cayó. "Lo que tengo, lo que hago", como apunta él. Y, refiriéndose a los videos, dice que son exactamente lo mismo que su pintura. "Comúnmente el video-arte es pura técnica. Son muy pocos los que hablan de ellos mismos, que están presentes tras la cámara del video. La sola diferencia de mis óleos con mis videos es que en ellos mi pintura se mueve".



La pareja, sola, en cama, bailando tango o confundida entre las multitudes constituye una constante en la temática de Antúnez.



Tres galerías santiaguinas muestran simultáneamente obras de Nemesio Antúnez: sus óleos en Sur, sus acuarelas en El Cerro y, por último, como integrante de una exhibición colectiva con artistas de muy buen nivel en los talleres de la Plaza del Mulato Gil.